

LÍA TAVÍO: ARTISTA ENTRE DOS SIGLOS

Lía Ripper Soto

Biografía (1874-1965)

Lía Tavío nace el día 20 de Octubre de 1874 en el Puerto de la Cruz (Tenerife),¹ y será precisamente en este pueblo donde transcurra su infancia y los primeros años de su juventud.

En la primera formación de la futura artista juega un papel importante la figura de su padre don Aquilino, hombre de carácter estricto, que se encargará de enviar a su hija con cinco años a la única escuela del pueblo donde por entonces se instruía a los jóvenes. Tenemos constancia de cómo quedaron grabadas en la memoria de la artista, tanto la escuela, como las dos maestras que la iniciaron en las primeras letras, por las evocaciones que resaltó en la prensa muchos años después. El progenitor se percató pronto no sólo de la inteligencia, sino de las condiciones innatas para el arte que tenía su hija. Reflejo de este interés porque aprovechara estas dotes artísticas, es singular resaltar un cuaderno de dibujo que le regala el día de su 13 cumpleaños y que se conserva hoy día en el archivo personal de su familia en Las Palmas de Gran Canaria.² Estos son los dibujos más antiguos conservados, de ahí que los consideremos como sus primeras obras. Hay gran variedad de motivos, pero se aprecia su preferencia por el paisaje insular; tema que no se cansaría de plasmar a lo largo de su trayectoria artística.

Sus primeras enseñanzas artísticas las recibió de manos del pintor portuense y gran paisajista, Marcos Baeza, el cual, al percatarse de las dotes de nuestra protagonista, se ofreció espontáneamente a enseñarla a dibujar cuando la alumna contaba sólo nueve años de edad. Baeza marcharía becado a estudiar a la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1877, fundando a su vuelta en 1879 una Academia de Pintura en el Puerto de la Cruz,³ donde nuestra alumna recibiría como hemos dicho sus primeras enseñanzas. Aquí tuvo la posibilidad de formarse en las técnicas artísticas y comenzar a adquirir una formación sólida. Su maestro la llevó a la utilización de una técnica depurada de considerable precisión dibujística, lumínica y cromática que más tarde ejercería la joven con gran soltura y facilidad. Como veremos más adelante, los paisajes de la discípula van a mostrar más de un paralelismo con los de su maestro. Al igual que Baeza, Lía va a reproducir con espíritu romántico los rincones pintorescos del Puerto, sus paisajes y sus playas con el Teide como telón de fondo, en los cuales sobresalen claramente sus grandes dotes para el dibujo.

Las enseñanzas artísticas en la Academia de Marcos Baeza las compagina con las clases de bordado y piano que recibía de doña Rosalía Díaz Frago en su casa del Puerto de la Cruz. Esta señora desvelaría a nuestra artista los secretos del bordado, actividad que la alumna seguiría cultivando toda la vida y con la que llegó a obtener importantes triunfos. De las clases de piano alcanzó también altos rendimientos, pues en el futuro, y siendo aún muy joven, aunque nunca compuso, sí llegó a adquirir fama interpretando obras de Claude Debussy, Beethoven o Chopin.

En el aspecto personal diremos que contrajo matrimonio el 26 de octubre de 1901 con el oficial de telégrafos Nicolás Soto Sánchez, almeriense que residía en Tenerife debido a su trabajo. Éste fue una persona que mostró siempre gran interés hacia el estudio y la cultura, motivo por el que apoyó firmemente a su mujer en toda su labor y así la artista a pesar del enlace, no adoptó el comportamiento de las mujeres de su época cuya resignación las hacía refugiarse -como únicas alternativas- en el matrimonio o la maternidad, las funciones que la sociedad les había asignado y que parecían ser inamovibles, sino que siguió cultivando el arte con total fruición.

Parten de viaje de novios con destino a Madrid, donde la joven intenta ampliar sus conocimientos y formación. Así a fines del primer año del presente siglo, encuentra en la capital un maestro que sería el paisajista Avendaño, que al igual que Baeza, había estudiado en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Los efectos lumínicos fueron la gran preocupación del paisajista, y fue precisamente esto lo que intentó enseñar a su alumna.

La estancia en Madrid sabemos que fue breve, aunque no hemos encontrado información del tiempo que permanece la artista en la capital de España. Sí es cierto que nunca llegó a ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero el paso por esta ciudad, sirvió a la joven para seguir formándose y de paso nutrirse con la contemplación en el Museo del Prado de los lienzos fundamentales de los grandes maestros universales y en especial los de la escuela española (Murillo, Ribera, Velázquez...), por los que sentía gran devoción y que influirán en su pintura.

De vuelta de Madrid regresan de nuevo al Puerto de la Cruz. Durante este periodo y a pesar de haber contraído matrimonio, la artista sigue ejerciendo sus actividades artístico-intelectuales como ya habíamos mencionado anteriormente. Aunque sus primeras creaciones tuvieron lugar en el ámbito de la plástica, sabemos que su espíritu polifacético la llevarán a utilizar otras vías de expresión artística como fueron la música, el bordado o la literatura. Reseñamos además la realización desde muy joven de: estandartes, sortijas, cintas florales, casullas etc., colaborando con sus trabajos en diferentes certámenes y fiestas. La vemos incluso tomando parte en conciertos públicos para fines benéficos, en tertulias literario musicales o participando en cualquier acto de relieve que tuviera lugar en el Puerto de la Cruz.⁴ También solía dar clases de canto y piano a varias jóvenes. Por esta época será nombrada Socia Honoraria de diferentes círculos de la isla.

Los primeros años del siglo xx serán años marcados por un hecho importante en su vida personal que es el nacimiento de sus tres primeros hijos. A pesar de su dedicación exclusiva al trabajo, tuvo la misma necesidad de vivir la aventura de tener hijos como cualquier otra mujer y a éstos les dedica su madre tiernas poesías que a su vez decora con románticos y delicados dibujos. Son infinidad de poesías sueltas llenas de sentimiento y dulzura que se conservan en el archivo familiar de la artista. Sus hijos nunca fueron obstáculo para continuar desarrollando no sólo la pintura, el bordado o la música, sino que tampoco descuidó sus aficiones literarias. Su temperamento de escritora se refleja en las poesías, en algunas de sus novelas inéditas: *La Negra*, *La Avara...*, o en los propios escritos de la artista entresacados de los periódicos o revistas en los que colaboraba. Sus contactos con la prensa comienzan a principios del siglo xx. A partir de esta fecha la veremos colaborar asiduamente en periódicos, donde aporta opiniones acerca de variados temas -casi siempre relacionados con el mundo artístico-, pero escribe también cuentos, anécdotas, poesías etc.

Las obligaciones profesionales de su marido provocaron su traslado a otras ciudades tales como Medina Sidonia, pueblo de la provincia de Cádiz, donde permanecieron desde 1910 hasta 1918. En la propia Cádiz vivieron también unos años, concretamente, desde 1918 hasta 1923.

De su estancia en Medina Sidonia se conservan cuadros y poesías inspiradas en dicho pueblo. Incluso sabemos que abrió un taller de fotografía donde se dedicaba a colorear los retratos en blanco y negro. A los cinco años de estancia en Medina Sidonia nació su último y cuarto hijo.

De nuevo, motivos relacionados con la profesión del marido requieren un traslado de residencia, esta vez a Las Palmas, donde permanecería hasta su fallecimiento en 1965. Su vivienda estaba en la calle Buenos Aires, y esta casa no sólo fue su estudio, donde también tenía una interesante biblioteca particular compuesta por libros de temática muy variada (Arte, literatura mitología etc.), sino que en ella se celebraban amenas tertulias con intelectuales de su época. En esta casa realizó también una importante labor docente; dedicándose a la enseñanza de la pintura, el dibujo y la música (piano y canto). En esta larga y última etapa realizó la mayor parte de su producción artística.

Estas actividades se vieron momentáneamente truncadas, cuando el 12 de octubre de 1926 fallece de forma inesperada su esposo con el que mantuvo siempre una estrecha relación. A pesar del óbito, continúa con su infatigable labor creadora y docente para poder seguir subsistiendo, y porque nunca conoció otra vida que no fuera la del arte en sus variadísimas facetas.

Creo conveniente resaltar ahora otra triste y fatal desgracia ocurrida el 20 de marzo de 1934 con la muerte de su joven hija Maruja, único de sus hijos que había heredado el talante artístico de su madre. Éste sería para Lía Tavío un golpe que nunca logrará superar. Su estado melancólico se verá a partir de ahora claramente reflejado en numerosos escritos y poesías en memoria de su hija.⁵ Pero la vida continúa, y nuestra artista no cesará en su infatigable labor creadora. Si tras su viudedad se había consagrado de lleno al trabajo, ahora volvió a utilizar la misma táctica. Será en esta labor que realiza donde encontrará la verdadera paz que necesita. Incluso en los últimos años de su vida no le habían abandonado la ilusión ni las fuerzas para seguir trabajando. Con más de 80 años se la veía pintando con la misma constancia y pasión que siempre le caracterizaron. Poco a poco fue perdiendo visión y pinta con ayuda de una lupa. Los colores de su paleta cambian haciéndose más fuertes y llamativos. Sufre varias embolias, hasta que una insuficiencia cardio-respiratoria acaba con su vida el 7 de noviembre de 1965 cuando contaba 92 años.

Análisis de la obra artística

La mayor labor la desarrollará Lía Tavío en el campo de la pintura, de la que nos ha dejado innumerables trabajos de temáticas muy variadas, aunque también muchas obras que sabemos que realizó están en paradero desconocido. Un aspecto a tener en cuenta es el lamentable estado de gran parte de su obra y lo difícil que resulta la datación de sus cuadros, pues sólo en ocasiones excepcionales hacía referencia al año en que fueron realizados. Sí era, en cambio, más común que firmara su obra, pero tampoco ocurría siempre. El hecho de que no fechara sus composiciones ha dificultado la labor para ver la evolución de su estilo. Debido a su longevidad, pudo cultivar diversos lenguajes estéticos a lo largo de su existencia. Podemos afirmar que parte de una pintura de paisajes

preferentemente, paisajes con carácter romántico y sentimental (influencia de sus maestros), para pasar a otra etapa en la que su producción presenta influencias del simbolismo y modernismo. El toque modernista va a dejarse notar sobre todo en las acuarelas. En esta etapa trabaja sobre todo en cuadros relacionados con la inspiración musical y mitológicos, son casi todos temas ligados al amor, leyendas, mitos, es lo onírico, lo indescifrable. Aparecen en sus obras centauros, fuentes aves, sirenas, faunos, ángeles y lagos; todos ellos elementos habituales en las creaciones simbolistas. Tiene igualmente una importante vertiente de carácter tipista o costumbrista. Eligió la pintura figurativa, manteniéndose siempre al margen de los movimientos de vanguardia.

En su obra pictórica la artista cultivará las más variadas técnicas y soportes. Sus excepcionales condiciones de dibujante hacen que domine el dibujo a lápiz, al carboncillo, a la tinta china, el creyón, pero también usará el plumín, la acuarela y el óleo. El pastel lo usará en contadas ocasiones. A veces incluso mezclaba varias técnicas como pueden ser el carboncillo con los lápices de colores. Será la acuarela el procedimiento del que más se va a valer en su producción artística. Con el óleo realizará también tapices.

Los soportes empleados van a ser de todo tipo: papel, lienzo, cartón, madera, seda, cerámica, conchas e incluso llegó a pintar sobre paletas.

En cuanto a los temas propiamente dichos, decir, que la artista sentía necesidad de trasladar al lienzo todo tipo de asuntos pictóricos: retratos, marinas, bodegones, asuntos mitológicos, temas populares y de costumbrismo canario -a veces relacionados con oficios o profesiones-, temas musicales o literarios, elaboración de vestimentas tradicionales, etc.

Podemos afirmar, que tanto en su época de formación con Marcos Baeza, como a lo largo de su trayectoria artística el género que más cultivó fue el paisajístico, pero también se conserva mucha obra con temas de inspiración musical o de tipo popular.

Las primeras telas de Lía Tavío ya reflejaban los paisajes donde transcurría su infancia. A través de ellos queda demostrado su amor por la naturaleza y muy especialmente su predilección por el paisaje de las islas en los que solía incluir la representación de elementos vegetales autóctonos (pitas, dragos...) La pintora solía dar paseos por los campos del interior de la isla donde se acostumbraba a tomar el lápiz para realizar apuntes de todo cuanto veía y en especial de la flora local. Tenemos por ejemplo la acuarela titulada *Paisaje con pita*, paisaje del que se conserva el modelo a carboncillo y a la acuarela. El centro de la obra está ocupado por una pita con su vara o flor que le da un gran sentido de verticalidad a la obra. Las marinas localizadas son en un alto porcentaje representaciones del mar chocando contra los acantilados del Puerto de la Cruz como por ejemplo: *Bahía del Penitente*.

En los retratos consigue captar bastante la fisonomía del personaje. Un ejemplo lo tenemos en su autorretrato, óleo, que por información oral sabemos que se lo hizo mirándose a un espejo. Es curiosa la firma: “Yo, Lía Tavío”, autoafirmándose como artista, de hecho se retrató con la paleta y los pinceles en la mano. Se encuentra en la colección particular de su familia en Las Palmas de G.C.

En la misma colección nos encontramos con algún retrato de sus discípulas. En *Discípula como Dios Baco* representa a una de ellas caracterizada como el dios griego del vino. Es una obra al óleo en la que los elementos dedicados a Dionisos hacen acto de

presencia: el vino, la hiedra y el laurel. La discípula posa con una amplia sonrisa en su rostro y la mirada fija en el espectador.

También realizó numerosos retratos a sus familiares. El de *Su nieta Lía* es un cuadro de aire romántico y ensoñador, en el que la retratada aparece vestida con un traje blanco vaporoso y su rostro es sereno, de mirada algo perdida y soñadora.

El bodegón es otro género que tratará con asiduidad, plasmando elementos sencillos como pueden ser frutas, flores, caracolas, objetos etc. Destaca por ejemplo el titulado *Peras* (Las Palmas de G.C), o el de *Sardinas* (Puerto de la Cruz).

Muy interesante en su producción pictórica son sus cuadros mitológicos en los que aparecen representados dioses y diosas de la mitología griega y romana. Como ejemplo tenemos *Sueño del fauno*, acuarela sobre papel localizada en la colección particular de su familia. Los libros sobre mitología fueron un manantial inagotable de inspiración para nuestra artista a la hora de realizar estos cuadros.

Tenemos también que mencionar la serie de cuadros realizada al carboncillo cuyos temas están inspirados en obras musicales de Chopin, Debussy, etc. Algunos ejemplos son: *Tango flamenco* o *Nocturno de Chopin*. Son cuadros que ponen de manifiesto su gran sentido musical, apreciándose en ellos líneas y figuras dotadas de gran movilidad.

Pero donde la artista se sentía muy cómoda era representando temas populares y de costumbrismo canario. En estas obras de género expone historias de la vida real, narrando lo anecdótico de lo que le rodea y la simplicidad de lo popular. Están hechas con gracia y cariño, recogiendo con espontaneidad asuntos tales como: mendigos, figuras humanas en actitudes de trabajo etc. Como ejemplos destacamos *El Mendigo* (Las Palmas de G.C.), o *La Enferma* (Las Palmas de G. C.). También son muchas las obras conservadas en las que se reflejan escenas costumbristas canarias, tanto con guanches, alfareras, o campesinas con sus trajes típicos. Como ejemplo mencionamos: *Juego del palo* y *Lavanderas*, ambas localizadas en la colección particular de su familia en Las Palmas de G.C.

La importancia que supuso para ella la vestimenta tradicional también es digna de resaltar. Una importante colección de acuarelas sobre este tema se encuentra en el Museo Cho Zacarías en la Vega de San Mateo (Gran Canaria).

La pintura que podríamos llamar de época o de ambientes dieciochescos la trató sobre todo en los tapices. Son muchos de ellos copias -como *Pastoral Galante*, copia de Boucher (1703-1770, Museo del Louvre)-; pero a pesar de ello no carecen de valor, pues son obras muy trabajadas en donde varios personajes se mueven en ambientes de aire romántico. Tenía afición por copiar a otros grandes maestros de la pintura en especial a Murillo o Rubens.

Dentro de la pintura de Historia destacan los cuadros que realizó con motivos históricos de Canarias y que fueron posteriormente trasladados a cerámica para decorar los bancos del parque García Sanabria en Santa Cruz de Tenerife. Estos bancos siguen actualmente en el mismo sitio, pero en un lamentable estado de conservación.

Como ya hemos indicado, otra faceta en la que mostraba habilidad era en los bordados, donde plasma una gran riqueza de matices con el colorido de los hilos, ya fueran sedas o

lanas, logrando con ellos una expresión que parecen pintados. Estas obras no sólo tienen gran mérito, sino que denotan una gran paciencia. Destaca *El paseo en barca* (Colección particular, Las Palmas de G.C.) entre otros.

Lía Tavío acudió a lo largo de su vida a diversas exposiciones y certámenes, donde obtuvo diversos premios, tanto por su obra pictórica como por sus bordados. Desgraciadamente la mayoría de estas obras están hoy en paradero desconocido.

Conclusiones

Con esta visión general de la vida y obra de Lía Tavío hemos querido sacar del olvido a una artista desconocida por casi todos, pero que llegó a ser una de las pioneras del arte femenino en Canarias. Nuestra biografiada tuvo una personalidad polifacética y vital con unas cualidades que prácticamente no cambiaron a lo largo de su vida: Poseyó un vigoroso instinto artístico, siempre acompañado de grandes dotes de observación, una excepcional capacidad de trabajo, un espíritu romántico y sensible y un enorme entusiasmo en todo lo que hacía que creemos dignos de resaltar.

Resultado de estas cualidades es la extensa y variada obra que nos ha dejado que comenzó desarrollando en los años finales del siglo XIX hasta mediados del XX y que es fiel reflejo de lo que podemos llamar una artista y no una simple aficionada.

ANEXO GRÁFICO



Paisaje Pita



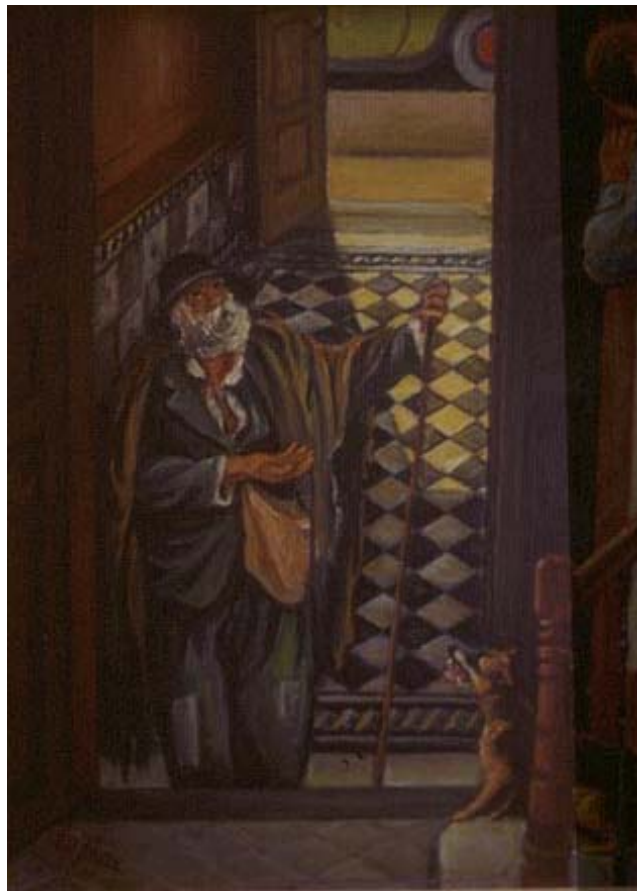
Autoretrato



Sueño del Fauno



Tango flamenco



El mendigo



Paseo en barca



Pastoral galante
Fco. Boucher (1703-1770)

BIBLIOGRAFÍA

A. FUENTES IMPRESAS

ALLOZA MORENO, M. A. *La pintura en Canarias en el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de cultura de Tenerife, 1981.

BEYRO, S. “Una flor de Taoro”, en *La Atlántida*, 15 de abril de 1901.

CHADWICK, W. *Mujer, arte y sociedad*. Ediciones Destino S.A, Barcelona, 1992.

DIEGO, E. de. *La mujer en el siglo XIX español*. Ensayos arte Cátedra, Madrid, 1987.

FISCHER, E. *La necesidad del arte*. Editorial Planeta, Barcelona, 1993.

GARCÍA PÉREZ, J. L. *Elizabeth Murray. Un nombre en el siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1982.

GUAJIRO HOYUYO. “La polifacética artista Lía Tavío. Una rápida visita al santuario de su estudio”, en *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 23 de agosto, 1933.

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. S. “Marcos Baeza, obra menor”, en *Cien años de Fotografía Baeza*, Puerto de la Cruz, 1985.

HERNÁNDEZ SOCORRO, M. de los R. *Manuel Ponce de León y La arquitectura de Las Palmas en el siglo XIX*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1992. *Manuel Ponce de León y Falcón. Pintor grancanario del siglo XIX*, Las Palmas de Gran Canaria, 1996. *La pintura del siglo XIX en Canarias*. Gran Enciclopedia del Arte en Canarias. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998, pp. 385-400.

MARTÍNEZ DE LA PEÑA, D.; RODRÍGUEZ MESA, M. y ALLOZA MORENO, M.A. *Organización de las enseñanzas artísticas en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1987.

PADRÓN ACOSTA, S. “Siluetas de mujeres canarias. Lía Tavío de Soto”, en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 1921.

PÉREZ CRUZ, J. A. *La vestimenta tradicional en Gran Canaria*. Edición Fedac. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1996.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M., HERNÁNDEZ SOCORRO, M.R. *El arte en Canarias. Pintura en Canarias hasta 1900*. Centro de Cultura Popular Canaria. Sta. Cruz de Tenerife, 1991.

TAVÍO, L. “Un recuerdo del pintor don Marcos Baeza y Carrillo”, en *La Tarde*, Las Palmas de Gran Canaria, 4 de octubre, 1948.

VEGA, C. *Baeza*. Biblioteca de artistas canarios. Santa Cruz de Tenerife, 1992.

B. FUENTES INÉDITAS

- Registro Civil del Puerto de la Cruz. Folio 132. Acta de Nacimiento.
- Registro Civil de Las Palmas de G.C. Folio 585. Acta de Defunción.
- Archivo Parroquial de la Iglesia de Sta Teresita. Las Palmas de G.C. Libro de Partida de Defunción.
- Archivo Parroquial de la Iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia. Puerto de la Cruz. (Tenerife). Libro de Partida de Nacimiento.
- Archivo Personal de la familia Soto Grizziotti. Las Palmas de G.C.
Cartas, poesías, novelas, pensamientos etc. manuscritos y mecanografiados de Lía Tavío. Documentos personales de la artista.

NOTAS

- ¹ Acta de nacimiento de Lía Tavío. Juzgado Municipal de Puerto de la Cruz. Folio 132.
- ² ALLOZA MORENO, M.A: *La pintura en Canarias en el siglo XIX*, Santa Cruz de Tenerife, 1981, p.95.
- ³ En el citado cuaderno se puede leer la siguiente dedicatoria “Album que regala en su cumpleaños a Lía Tavío y Martínez en prueba de cariño. Su padre Aquilino de los Reyes Tavío”.
- ⁴ BEYRO, S.: “Una flor de Taoro” en *La Atlántida*, 15 de abril, 1901.
- ⁵ Muchos de estos documentos originales se conservan actualmente en el archivo personal de su familia. Papeles sueltos, sin fecha.